

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

Publicación decenal con Censura Eclesiástica

FRANQUEO  
CONCERTADO

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos).

## Una víctima de los frailes

Hace poco tiempo que algunos periódicos atronaban los aires con los lamentos de un padre de familia á quien ciertos frailes habían arrebatado el hijo ¡su tierno y único hijo!, y le hacían morir entre horribles mortificaciones y penitencias.

Yo pensaba que la cosa era un poco exagerada; pero me decía: «En verdad, estos Religiosos han cometido una imprudencia: ¿por qué admitir á este joven y tierno niño en su Comunidad? Mejor hubieran hecho en aconsejarle que se quedase al lado de su anciano padre.»

Mas hé aquí que al otro día trabé conocimiento con uno de aquellos frailes y le dije:

—Reverendo Padre, explicadme el hecho con toda franqueza, porque se os ha atacado de un modo particular, y vosotros no habéis dicho esta boca es mía.

¿Qué hay, pues, de cierto en esta historia?

—Nada, me respondió. Aquel niño alcanzaba ya sus 25 años muy cabales; estaba enfermo, casi á punto de muerte, y tenía sus buenas razones para desear cerrar los ojos fuera de la casa paterna. Quería poner su alma al seguro, partir para el otro mundo con el hábito y tener á mano en aquella hora todo lo que facilita el tránsito. ¿Qué cosa puede haber más natural?

Su padre había consentido que se hiciera sansimoniano, masón, soldado, saltibankis,.. cualquier cosa menos fraile. El hijo al revés; y como llevaba prisa partió para el convento. Allí le recibieron, colocándole en la enfermería y le prestaron los auxilios necesarios. Por su aspecto parecía cercano á su fin y se encargó que le construyeran la caja mortuoria. Su padre vino á reclamarlo, pero el superior le dijo: «Vues-

tro hijo quiere morir aquí, está muy en su derecho y yo no puedo rechazar á una pobre alma que se refugia en el puerto.» El padre se enfureció; puso en movimiento á los escribanos y á los jueces y acudió también á los periódicos, mas los religiosos, por consideración al padre de uno de los hermanos, guardaron el silencio de santa caridad. El tiempo demostró que obraron bien, pues ya habéis visto cómo aquel terrible padre ha concluido por calmarse.

—Y ¿qué se ha hecho del hijo?— insistí yo aún.

—El hijo se ha puesto perfectamente bueno,—respondió el religioso.—Durante los mismos días en que los periódicos continuaban gritando que se le hacía morir, ya estaba curado á fuerza de tranquilidad de espíritu y asiduos cuidados; ahora es fraile y no de los menos sanos y gordos.

—He aquí un caso increíble—exclamé.—Me gustaría ver á este fraile.

—Miradle, pues,—dijo el religioso;—soy yo.

## A LA MUERTE

Yo te saludo, oh muerte redentora,  
Y en tu esperanza mi dolor mitigo,  
Obra de Dios perfecta; no castigo,  
Sino dón de su mano bienhechora.  
¡Oh, de un día mejor celeste aurora  
Que al alma ofreces perdurable abrigo,  
Yo tu rayo benéfico bendigo,  
Y lo aguardo impaciente, de hora en hora;  
Ante las plagas del linaje humano,  
Cuando toda virtud se rinde inerte,  
Cuando todo rencor fermenta insano  
Cuando al débil oprime inicuo el fuerte,  
Horroriza pensar, Dios soberano,  
Lo que fuera la vida sin la muerte!

Federico Balart

En nuestros deseos de hacer que en todas las cosas brillen siempre la verdad y la justicia, llevando la opinión por caminos que debe llevarse y no por los que quieren los esclavos de las logias, que vociferan en tribunas y periódicos con arreglo á la última orden masónica, re-

producimos con sumo gusto el importante artículo que el cultísimo y atildado escritor D. José Gomez Martinez (*Zenitram*) acaba de publicar acerca de la secularización de los cementerios (última nota sectaria).

## Los cementerios

«Cargado ya de oír peroratas sin razones y palabras sin sentido, me vuelvo á esos oradores y periodistas para preguntarles ¿dónde están esos absurdos?»

Yo no hallo más absurdos, por mucho que mire, que los asertos contradictorios de vuestra doctrina y los mentirosos principios de vuestra falsa tolerancia.

De propósito he de rebuir todo texto ó cita erudita, para que con sólo abrir los ojos puedan entenderme aun los más enemigos de las letras.

Voy á considerar eso de la secularización del cementerio desde las altas almenas del sentido común, que parece que va resultando cierto aquello de que éste es el menos común de los sentidos.

¿Se parte del hecho real de la existencia de una Constitución política y un Concordato que declara como oficial del Estado la Religión católica y garantizan la independencia de la jurisdicción de la Iglesia en los asuntos de su competencia?

¿Si? Pues entonces ni los particulares ni el Estado pueden hacer ni pedir nada que sea contra los cánones de la Iglesia, sin antes reformar esa Constitución, denunciar el Concordato y establecer la separación de las dos potestades.

Hacer otra cosa es ir contra la lógica y el sentido común.

¿No es este claro como el agua?

Queda pues dilucidado un punto importante: que dentro del actual orden de cosas, es decir, dentro de la legalidad constitucional que es de recíproca armonía entre la Iglesia y el Estado, no puede hablarse de la secularización del cementerio y es de necesidad la subsistencia de separación de los lugares de enterramiento.

¿Se parte del principio de separación de las potestades eclesiásticas y civil, sin Concordato ni otras armonías que las consiguen á un régimen de libertad y democracia?

Pues entonces tampoco procede.

¿O es que queréis coartar la libertad individual y restringir los derechos de asociación?

¿Si? En ese caso no digáis que sois liberales.

v que respetáis todas las ideas y los derechos que de ellas derivan.

La Iglesia católica es una sociedad formada por los que profesamos una misma fé; la fé de Cristo, y, como toda sociedad, tiene su código, su reglamento, y un Presidente, el Papa, encargado de interpretarlo y aplicarla.

¿Reconocéis á esta sociedad el derecho de existir?

¿Sí? Claro; si os queda un poco de lógica, no teneis por menos de reconocerlo. Donde pueden crearse y vivir sociedades de todo género, sin excluir las mismas anárquicas, no podéis negar á la Iglesia Católica, que es una sociedad perfecta, que no se opone á ningun bien, á ningun fin moral, ya que es la fomentadora de todo bien y el escudo fortísimo de la moral, no podéis negarle, sin incurrir en una inmensa aberración, el derecho santo de la existencia.

Y supuesto el derecho de existir, ¿os atreveréis á negarle facultad para poder adquirir un poco de terreno donde enterrar sus muertos?

No. A eso no se han atrevido ni los Emperadores paganos. En los tiempos mas duros de la persecución, cuando los cristianos eran puestos en el potro por no querer abjurar de su fé; tenían un lugar sagrado para los despojos de sus muertos, que nadie osaba profanar: las catacumbas.

Señores republicanos, vosotros sois más crueles que Nerón y Diocleciano, negándonos derecho á poseer una parcela de terreno para el descanso de nuestras cenizas.

Los católicos tenemos nuestro cementerio, ¿quereis reposar en él despues de muertos? Entrad en nuestra sociedad, profesad nuestras creencias, acatad el magisterio de la Iglesia docente y observad sus preceptos.

Ya sabéis que para pertenecer á una sociedad, además de inscribirse, es menester acatar sus estatutos y reconocer su junta directiva.

¿No quereis profesar en toda su pureza el dogma católico?

Entonces no sois católicos, no pertenecéis á nuestra sociedad, no debéis venir á nuestro cementerio; que os lleven al cementerio civil, al cementerio de disidentes.

¿Hay nada mas justo, mas elemental y rudimentario?

Tambien vosotros tendríais razón en protestar y oponeros al enterramiento de un católico en vuestro cementerio.

¡Que el marido y la mujer que vivieron juntos las mismas penas, las mismas alegrías deben dormir en un mismo lecho su último sueño...!

Eso es muy bonito y muy lírico, pero no razonable, si no profesaron los dos las mismas creencias, si no pertenecieron ambos á una misma comunión.

Ni Azcárate con toda su fama de maestro de Derecho y hombre integérrimo, según los suyos, podría convencernos de lo contrario.

Las sensiblerías no son razones.

El Sr. Azcárate es un racionalista, no es católico, pero su señora lo es, y el ilustre republicano se affige pensando en la hora terrible. ¿Cómo separarse del cuerpo querido de su amada esposa? El catedrático de la Central que no siente empacho ni le estalla el corazón viendo todos los días el abismo de ideas que le separa de su señora, se apena al recordar que ha de morir.

Para el señor Azcárate es cosa tolerable y hasta buena que las almas de los esposos vivan separadas profesando credos opuestos. Y hasta que la una vaya al cielo y el otro lo lleve Pateta. Lo que no puede tolerar sin indignarse es que los cuerpos, la tierra, el polvo vil, no vaya juntito para la fosa.

Y así, piensan los republicanos y otros que no son republicanos.

¿Hay cosa más ridícula?

¿Y qué discurre el señor Azcárate y qué aplauden los republicanos y otros *ejusdem furfuris* para evitar tamaño mal?

Veán los lectores el gran recurso del insigne sbogado: la secularización del cementerio.

Eso no es desenvolver el nudo, señor Azcárate, eso es cortarlo.

Los católicos no discurremos así; los católicos vemos otro recurso más sencillo, más natural y más lógico.

O que el disidente se haga católico ó que el católico se haga disidente.

De esa manera podremos cantar todos: ¡que los entierren juntos!

## Cuestiones de siempre

—Ya verá usted, D. Filoteo. Por bautizar, casar, enterrar, decir misa, etc., los curas cobran dinero, y esto no es mas que un timo, por no decir un robo. Porque yo he leído la Biblia, he repasado bien el Evangelio, y en ninguna parte he leído que Jesucristo diese á los curas derecho para que cobrasen por esas cosas. El primero que de esto dió el ejemplo fué el mismo Cristo que hacía de balde todas esas cosas que los curas las hacen tambien, pero cobrando. ¡Ya ve usted si la cosa es grave.

—Ya lo creo que es grave. Más de lo que tú piensas.

—¡Pues claro!, D. Filoteo. Porque mire usted, yo discurre así: tenemos obligación de ser cristianos; los padres tienen obligación de bautizar á sus hijos: todo fiel cristiano si se casa ha de ser por la iglesia, y todas estas son obligaciones de conciencia, y si no las cumplimos dicen que estamos en pecado mortal y en peligro de caer de piés ó de cabeza en el infierno. ¿Pienso bien, ó no?

—Sigue, hijo, sigue, que la cosa promete.

—Pues bien, si tenemos obligación de cumplir esas cosas, es decir, si en conciencia hemos de ser cristianos, y casarse por la iglesia, y bautizar á los hijos, es un latrocinio obligarnos á que soltemos los cuartos, porque eso de decir á uno: usted debe cumplir esta obligación, y aquella, y la otra, y encima pague usted, ¿dónde se ha visto eso? Bastante es el tener que cumplir, sin que á uno le pongan encima esa especie de contribución. ¿Me explico, D. Filoteo, ó no me explico?

—Hombre... como explicarte si que te

explicas. Ahora que no sale la punta que tú quieres sacar á esto.

—¡Vaya si sale, D. Filoteo! Yo me atengo al Evangelio, y éste no manda que los cristianos paguen por bautizarse, ni casarse, ni por las misas. El Evangelio manda que seamos cristianos, que oigamos misa, etc., etc., pero no dice que paguemos, y al Evangelio me atengo. Y diga usted lo que quiera, no podrá negarme que esto es muy grave. ¡Tener que pagar, para que á uno le hagan cristiano!....

—Sí, hombre, sí. Es grave; y más grave es el dolor de cabeza que me vas haciendo tomar con toda esa retahíla. Te voy á conceder que en esto hay toda la gravedad que tú quieras suponer; pero de aquí no puedes inferir nada, absolutamente nada contra los curas.

—¡Pues no sé entonces á quién le vamos á cargar el mochuelo!

—¡Calla, y no seas mentecato! ¡Si en eso que tú llamas pagar, ó no pagar, hay algo que no está bien; si hay toda esa fealdad y gravedad que tú dices quienes deben cargar con el mochuelo, para usar de tus palabras, no son los curas, no; son precisamente los que en la Iglesia de Dios han puesto las cosas de modo que los curas no puedan desempeñar esos ministerios sagrados sin retribución ninguna, y tengan, para no morir de hambre, que aceptar, y aun si se quiere exigir *legalmente*, una pequeña limosna. Contra esos debes dirigir toda esa artillería que me has sacado hoy; pero, contra los pobres curas, ¿porqué razón? Y si es verdad que has leído la Biblia, que lo dificulto, porque es mucha lectura para tu cabeza, si es verdad que has leído la Biblia, habrás visto allí, que en los primeros tiempos de la Iglesia los fieles ofrecían limosnas á los sacerdotes para que estos atendiesen á su congrua sustentación, y los sacerdotes se dedicaban á los ejercicios de su sagrado ministerio, y allí no había nada de eso de pedir derechos parroquiales, porque maldita la falta que hacía. Más adelante, como crecían los donativos voluntarios de los fieles, la Iglesia pudo formar una especie de patrimonio procedente de esas mismas donaciones, y con las rentas de ese patrimonio tenía de sobra para atender al sustento de los ministros sagrados, á los gastos materiales del culto, reparación de templos etc. y sostenimiento de hospitales, y atender á un sin número de obras de beneficencia. Pero después de esto vinieron dos cosas muy malas, y de las que nunca tuvieron la culpa los curas. Primero que se amortiguó la caridad en los fieles; pero aun así los sacerdotes podían hacer frente á su situación porque contaban con las pequeñas rentas del patrimonio eclesiástico. Y en segundo lugar, que vino la bandada de esos que quieren lo suyo y lo ageno.

esos que son de los tuyos y en nombre de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad arramplaron con todos los bienes de la Iglesia, robaron el patrimonio que esta poseía para sostener á sus ministros, y estos se encontraron: primero, sin bienes, porque se los robaron, y no les dejaron ni donde caerse muertos; y segundo vieron que los fieles no hacían los donativos de antes para el sostenimiento del culto, y de aquí vino la necesidad, no de exigirnos que paguemos ó soltemos los cuartos para hacernos cristianos como tú dices, sino de establecer algunas disposiciones ordenando á los fieles que contribuyan con alguna cantidad insignificante que en concepto de donación ó limosna, se entrega al sacerdote para que atienda á las necesidades que tiene como todo hijo de vecino. ¿Qué quieres?, ¿quieres que los curas no coman, ni beban?

—Hombre, eso ya sé que no puede ser.

—Pues entonces no hay más que una de estas dos cosas; que ya que ellos sirven en su ministerio en beneficio de los fieles, estos contribuyan con algo para que aquellos se puedan sustentar y pasar modestamente la vida. Y si esto de contribuir los fieles no te parece bien, queda otro recurso, y es este; que cuando los curas tengan que comprarse un traje, ó pan, carne, aceite, garbanzos, medicinas y todo cuanto necesiten para su casa y persona, que se lo den de balde, y entonces yo te aseguro, que no pedirán un céntimo á nadie.

(«Lectura para todos»)

## Algo que merece decirse

Todos los días, muy de mañana al salir yo para la oficina me lo encontraba sentado en el quicio de una puerta, teniendo á su lado la tarterita del almuerzo, ya desocupada y muy afanado en la lectura de un periódico.

No era éste ninguno de los noticieros de la localidad, ni de esos que llaman de grande información y que mejor debieran llamarse de grande perdición.

Si me fijé en él fué porque con frecuencia le veía leyendo «El Amigo del Pobre» y cuando no, era «La Lectura Popular», «La Lectura Dominical» y otros por este estilo, quiero decir de sana doctrina.

Como no podía comprender que su jornal le diera para tales gastos, muchas veces estuve tentado de satisfacer, preguntándole, mi curiosidad, pero el pecar de demasiado importón me contuvo.

Alguien se los dará me decía yo y quedaba satisfecho.

Sin duda que este trabajador, por las aficiones que demuestra, es un buen hombre, dime lo que lees y te diré quién eres. Lees «El País», «El Motín», «España Nueva»... Créeme no te haces, con ello favor ninguno y sí perjuicio.

Y viene á cuento.

Hubo, no hace muchos años, en cierta im-

portante ciudad de España un industrial muy acreditado en sus operaciones comerciales y bastante rico, que tenía el singular capricho de poner sobre la mesa, en la antesala de su despacho, periódicos buenos y malos, desde la revista piadosa hasta el asqueroso «Motín»; alguien le advirtió de esta mezcolanza mas bien perjudicial que beneficiosa, pero respondía «Yo me entiendo» y no decía mas.

Cuando creyó conveniente explicar el enigma habló así. Venía á tratar conmigo de negocios una persona respecto de la cual yo no tenía antecedentes morales, para mi muy importantes; mandaba que le pasasen á la antesala donde le hacía esperar un rato que yo aprovechaba en observarle y ver por qué periódicos de los que sobre la mesa tenía yo, mostraba preferencia. Que se enfangaba en «El Cencerro», «El Motín», «El País», ú otros así «guarda Pablo, me decía yo; con éste todas las seguridades son pocas.» Que echaba mano á «La Correspondencia» ó sus afines, «este es un pastelero; cuidado y nada más.» Que leía con avidez los católicos, vaya, para éste los preceptos del Decálogo no están de más» y así sucesivamente. Pueden Vds. creerme; nunca me falló este recurso. Aprovéchelo quien quiera, salvo las demás formalidades de rigor.»

Vuelvo al trabajador de mi historia.

Ya no era de mañana; eran las doce y media y estaba sentado en el Paseo de Begonia, echando un cigarrillo mientras la mujer guardaba los cacharros de la comida. Con mucha calma sacó otra vez «El Amigo del Pobre» y se puso á leerle la *Charla* á su mujer que le escuchaba sonriente... Marchó ella y yo, pasando por todo, me acerqué á aquel hombre que se me revelaba tan bondadoso y simpático.

—Felices, buen hombre. ¿Cómo le gusta á V. la lectura, que siempre le encuentro con algun periódico en la mano!

—Mucho, señor, mucho, pero ha de ser lectura buena, quiero decir, de periódicos amigos de Dios.

—Dice V. bien; en ellos está el verdadero amor al prójimo y sus consejos pueden tenerse en cuenta.

—¿Cuánto tengo que agradecerle á ese señor de ahí enfrente que es quien me da estos papeles, porque sabe que me gustan!

—Le conozco, es suscriptor muy entusiasta de ese papelito que estaba usted leyendo hace un momento á su mujer.

—Ah, sí, «El Amigo del Pobre, ¿le conoce V.?

—Soy... suscriptor tambien, y lo recibo siempre con mucha puntualidad.

—¿Verdad que tiene cosas muy bonitas?

—¡Ya lo creo!

—Las *historietas* y las *charlas* es lo primero que leo.

—Me alegro infinito.

—¿V. las lee?

—Algunas veces...

—Yo quisiera ayudar á este periódico aunque no fuese mas que con dos reales (al mes, para que viva, para que no nos falte nunca...

—No le preocupe eso. Por ahora marcha muy bien, amigo mio. Cuando no pueda usted adquirir números de ese buen señor que acostumbra á dárselos, aquí me tiene á mí dispuesto á ello.

—Muchas gracias, pero como V. comprenderá el periódico necesita tambien dinero

para sostenerse; no basta el que tenga muchos propagandistas, ¿quiere V. encargarse de decir al señor administrador que me apunte como suscriptor con dos reales y que me mande los diez números á esta tienda?

—Haré lo que V. me encarga por complacerle, pero le repito que...

—Todos, cual mas cual menos, debemos apoyar á la prensa buena, porque el mundo está perdido, señor.

—El acto de este pobre obrero, tiene (bastantes imitadores) que Dios sabe de dónde sacarán los dos reales mensuales con tan escaso jornal, me conmovió en extremo, pensando á la vez en aquella otra persona de posición acomodada que en el mismo día por la mañana se escusó de proteger pecuniariamente al sostenimiento del periódico católico pretestando el tener ya muchos gastos.

Tomé nota del nombre de aquel honrado trabajador. me despedí de él y aqui están estas cuartillas para que os entereis del caso queridos lectores.

J. O. F.

## Consejos al Obrero

«Los programas son la venda con que se cubren los ojos de los que no piensan en ser engañados.»

Los partidos no han de juzgarse solamente por sus programas, sino por sus hombres. ¿De qué sirve un programa por excelente que sea, si los hombres que lo defienden son unos perdidos? Y ¿qué hombres tiene el partido socialista? ¿Quiénes son los que en Francia con Jaures mantienen el programa y el partido socialista, los que en Alemania con Bebel, los que en Inglaterra con Seinerger, en Rusia con Tolstoi y Gorki y en España con Pablo Iglesias se apellidan prohombres, *leaders*, y directores del movimiento socialista?...

Cuando queráis probar, queridos obreros, la condición de vuestros hombres, tocad en la piedra de su bolsillo.

Estudad la psicología de vuestros abandonados y vereis que es imposible hermanar en su espíritu el ideal de la aspiración de vuestra clase y el ideal de sus móviles en la defensa de vuestra causa...

Mas ¡si al cabo defendieran vuestra causa con provecho para la clase trabajadora, menos mal, aunque ellos fuesen unos diablos; pero no es así, sino que ellos medran con vosotros y vosotros no medráis con ellos.

En una palabra, que os presentan un programa que os deslumbra y no os da de comer, y vosotros les dais unas pesetas que ellos se las meten en el bolsillo y viven tan ricamente con ellas. En fin, que son unos... enemigos del obrero, con un programa amigo del mismo obrero.

¿Qué cómo resulta eso? Por arte de *birli-birloque* y por encantamiento de su oratoria que les resulta, merced á la *inocencia* vuestra, una mina, que cuanto más amengua para vosotros, más aumenta y crece para ellos.

Rosendo de Espiñero

## Medalla de Oro

Varias veces hemos hablado en «El Amigo del Pobre» de esa institución gijonesa llamada «Monte de Piedad» y siempre ha sido para encomiar su labor cristiana, su brillante prosperidad y su protección decidida á las clases necesitadas.

Hoy volvemos á hacerlo por la alta honra que acaba de obtener la organización del mismo, otorgándosele «Medalla de Oro» en la Exposición Hispano Francesa de Zaragoza.

Es un triunfo bien merecido; reciban por él nuestra modesta, pero sincera felicitación la digna Junta de Gobierno de dicho establecimiento y muy en particular nuestro distinguido amigo el ilustrado Director Gerente y fundador D. Galisto de Rato y Rocés, á cuyos desvelos se deben gran parte de los resultados que celebramos.

Gijón también está con ello de enhorabuena, pues tanto mas va honrándose y beneficiándose, en especial los obreros, cuanto mas se distingue y protege á su Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

## Donativo

D. Demetrio Cuétara nos ha entregado por mediación de nuestro querido amigo don Lucas Villa, quince pesetas para la propaganda de «El Amigo del Pobre.»

Dios se lo pague.

## Sección Recreativa

### CHISPAZOS

—¡Sargento!

—A la órden, mi comandante.

—Cargue V. sobre aquella columna por el flanco derecho.

Un soldado que oye la órden exclama:

—¡Vaya V. á saber dónde tendrá ese flanco el enemigo!

El cabo á un quinto:

—Muchacho, ¿sabes ya todos los toques de corneta?

—Entavía, no señor, pero se los toques de campanas.

Allá en mi pueblo era yo el encargado de los repiques.

### UNIDAD DE FILA

Mi primera verás mirando al cielo,  
mi segunda difícil verbo es;  
mi tercera una nota, y es mi todo  
simpática figura, de interés

### EN EL ALMACEN

De gran gala el vestuario  
le dieron á un quinto un día,  
y él, al verlo tan bonito,  
exclamó: ¡Pa tóos los días!

### BAJAS

—¿Qué hay, capitán?  
—Hemos conseguido tomar el cam-

pamento enemigo, mi coronel; pero de los valientes que V. S. puso á mis órdenes la sexta parte fueron muertos y la quinta parte heridos.

—De modo que ahora le quedan á usted 95 hombres disponibles?

—Si, señor.

—¿Con qué número de hombres salió el capitán para el combate?

### SITIADO

Un contratista de vestuarios militares me hizo la siguiente observación:

—El año pasado vestí á 1000 hombres con 24 piezas de paño de á 100 metros de largo cada pieza, por 14 decímetros de ancho y este año, para uniformar á igual número de individuos, no se las que he de necesitar, pues las existentes son todas de á 80 metros de largo por 15 decímetros de ancho.

## NOTICIAS Y COMENTARIOS

—A últimos del pasado Mayo el Padre Walsh, de la Congregación de PP. Paulos, tuvo que comparecer ante un tribunal de justicia, en Chicago, por exigencias de uno de los letrados á fin de testimoniar en un caso de restitución. Hacía tiempo, en efecto, que el citado Padre había entregado al Sr. Juez un anillo de diamante para que lo restituyese á su verdadero dueño. Compareció, pues, ante el tribunal, y ante las exigencias de éste contestó con una intrepidez digna de un Ministro de Dios.

«La ley de la Iglesia es terminante respecto de este punto; y aunque se tratara de un asunto de vida ó muerte, el confesor viene obligado á guardar silencio absoluto.... En consecuencia advierto al tribunal que aunque tuviera que costarnos la muerte no conseguirán que un solo sacerdote satisfaga sus deseos; y en cuanto á mí se refiere, debo decir bien alto que estoy dispuesto á que desde esta sala me lleven á presidio y aun al patíbulo, antes que responder á lo que se me pregunta».

Haelga decir que fué solemne el mentís que se llevaron los periódicos impíos que adelantándose á los hechos proclamaban que el sigilo de la confesión estaba en vísperas de ser violado. Este es un nuevo triunfo alcanzado por el sacerdote, que cual otro Nepomuceno ha sabido cumplir con una de sus más sagradas obligaciones; como lo es de la Iglesia el poder presentar otra prueba delante del pueblo fiel de la confianza con que deben presentarse al Santo tribunal de la Penitencia.

El tribunal resolvió dejar en libertad al sacerdote y desistir de sus exigencias.

—Nuestro Santísimo Padre, el Papa Pío X acaba de construir en Castelgandolfo habitaciones para los pobres obreros que se encuentran en Roma sin albergue. Esto corrobora lo que tanto se ha probado, que la Iglesia favorece siempre la causa social.

—En el congreso católico celebrado en Duseldorf, se han reunido 70.000 obreros católicos alemanes llegados en

cuarenta trenes especiales, llevando la representación de 700.000 compañeros de causa religiosa. Entraron en la población en columnas de seis en fondo y entonando cantos de lucha contra el socialismo.

En el mismo día se reunieron 29 asambleas para tratar cuestiones sociales relacionadas con la vida obrera.

Aprendamos los católicos españoles de nuestros hermanos de Alemania, no sea que llevando la delantera nos quedemos en último rincón en la escala de la civilización cristiana.

—Combes, el expresidente del Consejo de Ministros de Francia, ha hecho recientemente que se subvencione con 1500 francos anuales á las Hermanas Hospitalarias de la Rochelle...

Cómo se explican nuestros lectores que hace unos meses Combes persiguiese, con verdadera saña á todos los Religiosos y que hoy procure subvencionarlos?

Pues sencillamente. Las Hermanas son muy queridas en la Rochelle, distrito que representa Combes, y teme con fundamento, que si disgusta á sus electores, le nieguen el voto y no sea senador.

¿Y las convicciones?... ¡pobre pueblo!

## BIBLIOGRAFIA

La Asociación Católica de Escuelas y Circulos de Obreros, de Valladolid, ha tenido con nosotros la atención que le agradecemos de remitirnos la bien escrita y documentada Memoria, leída por el Sr. Secretario General Dr. D. Juan Duro González en la solemne distribución de premios, el día 25 del pasado, cuyo acto fué presidido por el Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Valladolid D. José M. de Cos.

Los estados de dicha Memoria acusan una situación próspera en las diferentes instituciones, beneficiosas todas para el obrero que la Asociación Católica sostiene y fomenta por lo que de nuevo felicitamos á aquellos incansables y valientes campeones vallisoletanos.

## Obras teatrales

muy propósito para Sociedades Recreativas. **El Señorito.** Juguete en un acto. Precio una peseta.

«**Jauja**» Juguete cómico-lírico-filosófico-social.—Una peseta.

**Mitín Socialista.**—Episodio de actualidad.—Una peseta.

(De venta en esta administración.) Certificadas, 0'25 de pta mas. También tenemos colecciones de «El Amigo del Pobre», años 1906 y 7 al precio de 2 pesetas colección, sin certificar.

## EL AMIGO DEL POBRE

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por dos reales al mes, se reciben 10 números cada diez días.

Por cada peseta de suscripción mensual, 20 números cada decena.

Incluidos gastos de correo, sin certificar.